

VIVIR EN BELLEZA

COLECCIÓN
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS
SERIE FILOSOFÍA 28

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José Luis Fuertes Herreros, Universidad de Salamanca, España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Juan Arana, Universidad de Sevilla, España

Enrique Bonete, Universidad de Salamanca, España

Antonio Campillo, Universidad de Murcia, España

José Luis Cantón, Universidad de Córdoba, España

Mário Santiago de Carvalho, Universidade de Coimbra, Portugal

Florencio-Javier García Mogollón, Universidad de Extremadura, España

Martín González Fernández, Universidad de Santiago de Compostela, España

José María Maestre Maestre, Universidad de Cádiz

José F. Meirinhos, Universidade do Porto, Porto

Luis Merino Jerez, Universidad de Extremadura, España

Juan Antonio Nicolás, Universidad de Granada, España

Javier Peña, Universidad de Valladolid, España

Rafael Ramón Guerrero, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Enrique Rodríguez-San Pedro, Universidad de Salamanca, España

Salvi Turró i Tomás, Universitat de Barcelona, España

RICARDO PIÑERO MORAL

VIVIR EN BELLEZA



Sindéresis^{editorial}

Vivir en belleza

1ª edición, 2021

© Ricardo Piñero Moral

© 2021, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-68-9

Depósito legal: M-6750-2021

Produce: Óscar Alba Ramos

Fotografía portada: mjnvillamañán.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

A Ti... en quien sueño vivir.

A ti... con quien vivir es un sueño.

ÍNDICE

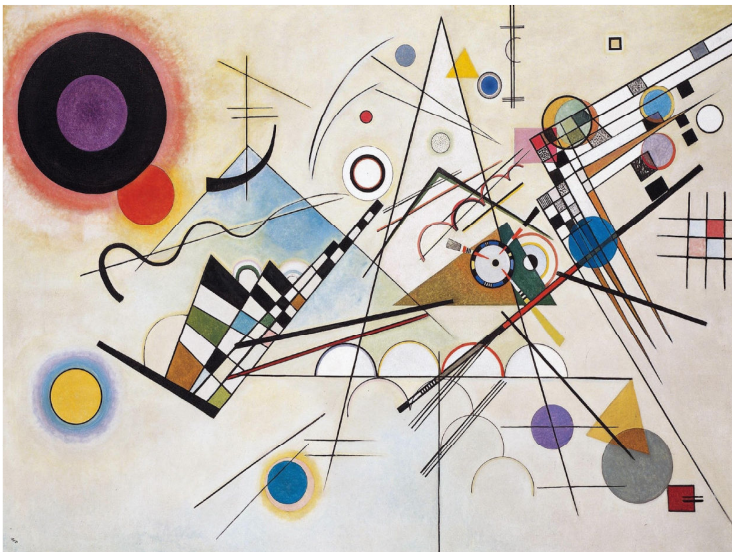
Prólogo	11
I. Una forma de vivir	25
Leer lo no escrito.....	28
Hacia una teoría ilusionista del arte	36
Amo luego existo: invitados a un banquete.....	45
II. Rehabi(li)tar la belleza	61
Dame el nombre exacto de las cosas.....	66
El sentido es cierta razón	75
Bajo el telón del cielo: del teónimo a la teofanía.....	85
III. La virtud de la belleza	103
Quien busca, encuentra	107
La perfección exterior.....	118
Venus nunca se haría un selfie.....	127
IV. Misterios en extrañas figuras	145
Hermosura entre pucheros	149
Descubre tu presencia.....	159
Vámonos a ver en Auschwitz.....	170

V. Algo para compartir: consenso y concordia ...	191
<i>For all beauty is true</i>	195
El placer de imaginar	204
Hay quien no es hijo de la razón.....	216
VI. Tras una promesa de felicidad	231
Esencial, natural, artificial.....	235
Observar, imaginar, crear	244
Sentir, entender, juzgar	255
Epílogo	273
Bibliografía	279

PRÓLOGO

No es ningún descubrimiento. Hay un algo en nosotros que nos hace ser buscadores de belleza. Ahora bien, ¿a qué nos referimos? Cuando uno piensa en belleza, seguramente la primera imagen que se le viene a la mente no es la *Composición VIII* que Wassily Kandinsky pinta en 1923, aunque a un cierto tipo de espectador pueda parecerle bella (a mí me lo parece...).

Cuando uno habla de belleza seguramente tampoco se pondrá en situación de ver las ventanas en las telas de Delaunay, por otra parte, una creación del cubismo más sugerente. Asegurar que eso es bello es complicado, por muchas razones. Safo decía que *bello es lo que uno ama*, y Dostoievski en *El Idiota* sentenció que *la belleza salvará el mundo*. Son frases que quedan esculpidas, pero es necesario dejarlas en calma y que maduren en nuestro interior. No estamos aquí para coleccionar frases hermosas, sino para intentar aclarar qué es la hermosura.



Kandinsky, *Composición VIII*, 1923

Sin buscar una respuesta cerrada, la pregunta que se nos plantea es sencilla: ¿de qué hablamos cuando hablamos de belleza? Tal vez tengamos la impresión de que todo el mundo tiene claro de qué hablamos, pero no es así. No porque haya diversidad de gustos, ni porque sobre los gustos no haya nada escrito -que hay miles y miles de páginas-, sino porque nos cuesta identificar la belleza, porque no sabemos de qué estamos hablando. Comúnmente en nuestros días se confunde 'estética' con 'cosmética'. A nuestra pregunta hay varias respuestas posibles; y, en este sentido, la Estética tiene muchas ventajas con respecto a la Lógica. En lógica sólo puede haber una respuesta correcta, mientras que en estética puede haber varias respuestas válidas simultáneamente.

Entonces... ¿Hablamos de ideas? ¿Hablamos de sentimientos? ¿Son sensaciones? ¿O, en general, la belleza son 'experiencias'? La lista podría continuar, pero es verdad que entre otras muchas cosas hay gran tradición, a lo largo de 25 o 26 siglos en los que, efectivamente, uno puede considerar que la belleza son sensaciones, ideas o sentimientos. Se podría alegar que cuando uno dice que la belleza es una idea, entonces ya no es un sentimiento, o que, si es una sensación, entonces ya no es una idea... pero esto no es así. En Estética puede darse el caso de que varias propuestas muy diferentes entre sí se mejoren unas a otras, y nos hagan llegar una concepción 'más gustosa' de la belleza.

A modo de aperitivo hagamos un mínimo repaso de posibles respuestas.

Belleza como idea. A día de hoy, hablar de ideas nos remite al cerebro, pero cuando Platón dice que la Belleza es una idea no se refiere a algo que acontece en nuestro cerebro, o un acto del entendimiento, que es lo que se entiende que es una idea. ¿La belleza es una Idea?

Una cosa muy de moda en todas las disciplinas, incluida la estética, es la neuro-(ciencia). Hay una neuro-estética, cuyo punto de partida es hacer mapeos de nuestro cerebro -a través de técnicas de radiodiagnóstico por imagen- en las que vemos qué partes de nuestro organismo, de nuestra corteza cerebral, se ‘iluminan’ cuando estamos delante de aquello que, de alguna manera, convencionalmente consideramos hermoso. Con eso conseguimos localizar fisiológicamente una zona de estimulación, un funcionamiento orgánico de nuestro cerebro, una cartografía.

Es interesante, pero hasta cierto punto. Lo que sí que genera la neuro-estética es la posibilidad de observar, efectivamente, que, en nuestro cerebro, suceden muchas cosas al mismo tiempo, de naturaleza diferente. Podemos hacer cosas tan dispares como juzgar en una corte suprema, investigar en microbiología o podemos pintar. Tenemos reacciones emocionales, cerebrales (en el sentido más técnico del término, puesto que todas son cerebrales). La neuro-estética es interesante, pero tiene un alcance limitado, aunque es toda una línea de investigación que ha llegado a muchos ámbitos humanísticos, como la neuro-ética, y, por supuesto llega a todo el conjunto de las neuro-ciencias que están en auge. Quizás esto se deba a un neo-materialismo que quiere presentarse como la única vía válida de explicación de todo.

Belleza como sentimiento. No obstante, ¿y si decimos que la belleza es un sentimiento? Todos podemos afirmar que tenemos una idea de belleza, y podemos decir que nos parece un sentimiento, en cuanto es algo afectivo. ¿Qué son los sentimientos de belleza?

Belleza como sensación. Quizás sea más sencillo hablar de la belleza como sensación. Igual que ocurre en el cerebro, las sensaciones son muy concretas, porque están vinculadas con los cinco sentidos. ¿Uno puede ver, escuchar, oler, tocar o gustar la belleza? ¿O ve objetos, escucha sonidos, huele aromas, siente texturas y degusta sabores? Si tuviésemos que desarrollar un lenguaje para decir cosas relacionadas con el campo semántico de la belleza, hay algunos ámbitos que son muy difíciles de concretar.

Belleza como experiencia. Entonces, ¿es una experiencia? Una experiencia es como un conglomerado de sensaciones, sentimientos, ideas... En el cuadro de Dillon James *Broadway in the rain* podemos ver una especie de sinestesia cromática (“cromastesia”), donde juega a poner colores en lugares incoherentes o inesperados y que pueden generar, después de un cierto tiempo, una sensación de movimiento o una cierta percepción de esa lluvia sobre Broadway...

Cuando hablamos de *ideas* desde la filosofía es muy sencillo remitirse a Descartes. Éste decía que las ideas son actos del entendimiento, pero esos actos que tenemos en la cabeza pueden ser de tres clases: las ideas *adventicias*, que han venido de fuera hacia dentro, las ideas *facticias*, que las hacemos nosotros,

combinando las cosas que nos vienen de fuera (quimeras, unicornios, centauros...). El tercer tipo de ideas son las *innatas*. ¿Qué tipo de idea es la belleza? Platón diría que es innata, Descartes probablemente diría que es una mezcla de las tres.

Paradójicamente en el tiempo de los emoticonos se ha reducido el campo de los sentimientos, algo tremendamente relevante en el mundo de la estética. Reducir la capacidad de comunicar, expresar o recibir sentimientos quiere decir reducir capacidades desde el punto de vista antropológico, haciéndonos menos humanos. Entre un 'me gusta' y un 'no me gusta' hay muchos matices, sirva como defensa de estos matices, por ejemplo, la riquísima representación de un mosaico con máscaras teatrales de la comedia y de la tragedia. La sensibilidad humana es tan potente que los sentimientos nos llevan, resumiéndolo, por dos vías: a aquello que nos agrada y aquello que nos desagrade. A partir de estos dos puntos, los matices son inmensos. La clave para profundizar y liberar la belleza cautiva es saber por qué algo nos agrada o desagrade, dar razón de cada matiz, algo muy complicado.

Mucho podemos aprender de las tablas de los cinco sentidos de Brueghel el Viejo y Rubens. Ilustran bastante bien nuestras sensaciones. Pintadas entre 1617 y 1618 para el archiduque Alberto y su esposa Isabel Clara Eugenia, estas cinco alegorías son extremadamente fecundas.

La vista. Todo lo que es el aparataje del cuadro y el paisaje está pintado por Brueghel, y las figuras humanas centrales están pintadas por Rubens. Es un verdadero trabajo en colaboración. Por acercarnos al detalle, en la alegoría de la vista, todo

nos lleva a contemplar con la mirada: las gafas, lupas, el telescopio, el palacio de los archiduques, el pavo real con la cola llena de ojos, el astrolabio, y hasta el ángel muestra a la Venus un cuadro que representa la escena bíblica de la curación del ciego, máxima apoteosis del sentido. Esta exaltación de la vista nos muestra que nuestra relación con el mundo es eminentemente visual.

El oído. Todos los objetos que aparecen en la escena están relacionados con este sentido. La relación de los instrumentos musicales es obvia, pero la delicadeza del pintor alcanza para presentar también -en la esquina superior izquierda- la música profana y popular, en contraste con el primer plano de la música “seria”, como las partituras de obras reales de Pietro Philippi, que era el organista y compositor del archiduque. Más allá de la variedad de instrumentos, también se exalta el sentido con aves como el loro y la cacatúa, y especialmente el ciervo en el centro, pues es tradicionalmente caracterizado por ser el animal con mejor oído. La Venus de en medio toca un instrumento -que bien podríamos decir que es Euterpe-, e incluso casi podemos escuchar los trinos de los pajarillos que revolotean en la arcada. O los arcabuces, porque también sueñan. Así se nos muestra cómo el oído es preciso que forme parte de nuestro instrumental para la captación de la belleza.

El tacto. La alegoría del tacto es quizás más difícil de captar, pues representa una especie de gruta, de taller de Vulcano, el herrero, y donde encontramos multitud de armaduras mutiladas y brazos sueltos, que rodean a la escena central. En ella se muestra a dos figuras besándose, que es algo que apela al

tacto, tanto como que te arranquen la piel a tiras, que es precisamente la escena que se muestra en el cuadro posterior a las figuras: la flagelación de Cristo. En la misma alegoría encontramos muchísimos más detalles que invitan a experimentar esa sensación.

El gusto. Aquí tenemos a un sátiro sirviendo la bebida y una Venus sentada frente a una mesa repleta de manjares, comidas de caza, bajo una representación de un cuadro que representa una taberna- donde se come y se bebe- y otro de las bodas de Caná. Es imposible, si uno tiene hambre, ponerse delante del lienzo y no comenzar a salivar como el perro de Pavlov.

El olfato. El último sentido, el del olfato, representa una Venus rodeada de flores -hermosas malvas reales en su mayoría, que me recuerdan al jardín de mi madre en el que nunca faltaban- y de otros objetos que apelan al olfato, como frascos de perfume, guantes perfumados de ámbar. Cada escena del cuadro es como si fuera un bodegón o una naturaleza muerta reflejando la experiencia del aroma.

¿Pero, cual es el objetivo de la belleza? ¿Podríamos definir una serie de características? Hemos visto cómo se recibe, incluso cómo se codifican algunas partes, pero ¿cómo centrarnos en algo como es la belleza? Tiene dos características muy sencillas: una es que complace, y otra es que nos parece perfecta. La perfección y la complacencia son dos de sus características. Ya Hogarth en 1753 hace un *Analysis of Beauty* con una serie de descripciones de algunos rasgos que pueden ayudarnos a entender por qué las cosas nos gustan. Y una de las características más importantes para él (la pone en la portada de

su libro como divisa) es la variedad. Algo que es muy monótono nos termina cansando. Otro de los rasgos es la pura geometría de aquellas cosas que nos parecen agradables, y ahí la línea ondulada es la que se considera con una mayor capacidad de generar belleza. Frente a factores ‘formales’ Alexander Baumgarten trasladará la reflexión al conocimiento y establecerá la definición de la Estética como la ciencia del conocimiento sensible, cuyo objeto es la belleza.

A pesar de todo lo que hemos dicho, es necesario un mínimo análisis para aprender a degustar la belleza, a captar y liberar a una belleza que está cautiva. Y para ello hay que saber captar las formas. La diferencia en inglés entre *shape* y *form* es muy interesante; no solo por la distinción entre lo plano y el volumen, sino porque las formas nos generan tres cosas. En primer lugar, nos dan *identidad* de algo. Gracias a las formas captamos la identidad de algo o alguien, como podemos ver al contemplar algunos de los cuadros del rey de España Felipe VI –pongamos como ejemplo los de Emilio Fernández-Galiano-, al que sabemos identificar por las formas de su cara, sin necesidad de recurrir a símbolos de la realeza, como se hacía en los cuadros de otras épocas en las que resultaban indispensables objetos tales como el cetro, la corona o el armiño. Esto significa que el pintor ha sabido captar su identidad a través de la forma. En los retratos romanos que se ponían en los sarcófagos de la gente adinerada, se hacía un retrato para la eternidad: la cara de la persona reflejaba gestos nada neutrales, dando al personaje una identidad clarísima.

La segunda cosa que hace una forma es lograr una capacidad de *representación*. En la portada de la primera edición del

Leviatán de Hobbes, publicado en abril de 1651, el Estado está representado como un corpus monumental, con la frase “no hay potestad sobre la tierra que se le pueda comparar”. Este versículo de Job (41, 24) nos dice que el Estado es el poder, en clave política eso se ve reflejado en el cetro, y en desde el punto de vista de la fuerza en la espada. Y el gran estado, el gran monarca, está compuesto por homúnculos, que somos todos los miembros de la sociedad. Esta portada no solo es una representación de un monte y una ciudad... es algo más allá de la forma: es un símbolo.

Las formas suelen ir más allá de sí mismas, por lo que a veces, más allá de identidad y representación, tenemos *transfiguración* de las formas. Hay muchos ejemplos de esto. Uno bien sencillo de ‘ver’ es el cubismo. ¿Por qué la forma transfigura la forma? Para mostrarnos cosas más allá de la forma, para mostrar que la belleza puede estar más allá de la forma.

Otro de los factores claves es la *composición*, la creación del espacio pictórico, escultórico o arquitectónico. La composición es aquello que nos permite generar un espacio de relación con la belleza. Ese espacio puede ser *objetivo*, como el espacio que genera Velázquez en *Las Meninas*. El espacio interior se puede dividir en tres escenarios, se puede ordenar hacia un punto de fuga u ordenarse dentro de la sección áurea. El espacio se puede crear objetivamente a través de la geometría. Porque resulta que nuestros sistemas perceptivos se adecuan al espacio -euclidiano- y al tiempo que ese espacio genera, el tiempo es medida del movimiento. Y todo esto es una com-

binación entre lo subjetivo y lo objetivo. Estas mismas relaciones las muestra Dalí en su cuadro *El número secreto de Velázquez*.

El espacio a su vez también puede ser *subjetivo*, como el utilizado por Marc Chagall en *A Rusia, a los asnos y a los otros* (1911). En esta obra es difícil ubicar Rusia –podemos situarla en la cúpula con aspecto de cebolla, por relación con el cristianismo ortodoxo-; hay un niño con forma de asno; y los otros serán la figura restante. Este espacio tiene que ver con lo onírico, con lo particularísimo que podía pasar por la mente del artista, todos los colores están cambiados, nada parece ser lo que es, ni siquiera el espacio. De aquí a la *abstracción* aunque parezca que hay un salto imposible, en realidad hay muy poca distancia... Una de las mejores manifestaciones de esa contracción espacial hacia la pura abstracción es el cuadro de Piet Mondrian, *Composición en amarillo, azul, rojo, blanco y negro* (1921) donde se representa la relación entre la dimensión horizontal y la vertical -trascendente- de la vida. Han desaparecido las referencias al mundo de las cosas...

Llegamos a un último factor entre los habituales a la hora de hablar de belleza: la *simetría*. La simetría es una relación ordenada que nos lleva al canon, por el que decimos que algo es bello. Podríamos decir que la belleza es belleza porque sigue un canon. Pero el canon no siempre ha sido el mismo. El canon clásico (aunque pueda ser contemporáneo de ejecución) posee tres elementos: la observación, un fundamento teórico -una especie de abstracción, idealización- y un soporte matemático que nos permita repetir aquello que consideramos que conseguía perfección y agrado, valores de belleza.

Cuando hablamos de belleza ya se ve que no hablamos solo de una ‘cosa’: aparecen los sentimientos, las sensaciones, los valores, las creencias... La belleza tiene esa complejidad extraordinaria, que cualquier visión monolítica o simplista lo único que hace es disecarla, reducirla, anquilosarla, encarcelarla, descuartizarla. Así que tenemos una misión por delante: liberar la belleza de nuestros propios prejuicios y de los ajenos, atrevernos a recuperarla para nuestras cosas de cada día, con sencillez, con profundidad, para hacer con ella que nuestra vida, y la de los demás, valga la pena. Una palabra más y empezamos. Todos los capítulos tienen la misma estructura: son un diálogo a tres voces y terminan con una invitación agustiniana... *Tolle, lege...* un momento más silencioso en el que poder escuchar la voz de quienes han sabido gustar la hermosura.